

Tema XI

EL MUNDO MÁGICO

ESQUEMA -RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

Hoy día la comarca culturalmente ha perdido mucho de su pasado mágico, pues no cabe duda que hoy más que nunca el tiempo va borrando inexorablemente las creencias populares tradicionales, en las que están las claves del origen cultural de la población.

2. EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS.

En Sierra Mágina era muy generalizada la creencia en los espíritus, de muy diferente tipo, que utilizaban la oscuridad para intervenir en la vida cotidiana periódicamente. Es el caso de las apariciones de difuntos, en busca de una promesa incumplida, de un amor frustrado, o en un acto de amedrentamiento. También de los duendes, seres fantásticos, normalmente enanos o de pequeña estatura, con poderes sobrenaturales. La noche era el tiempo de los espíritus. Existía un miedo a la noche, herencia de un mundo inseguro para el hombre, que queda plasmado en la identificación del mal con las tinieblas.

3. ELEMENTOS MÁGICOS EN LAS FIESTAS POPULARES.

La noche de San Juan, fiestas de mayo, día de San Antón, el Carnaval, Sábado de Gloria, fiesta del Corpus, Pascua de Navidad, Noche de Difuntos.

4. CARAS DE BÉLMEZ.

Los rostros que vienen apareciendo en el suelo de la casa número 5 de la calle Rodríguez Acosta de Bélmez, constituyen desde 1971 una de las más claras referencias mágicas de la comarca.

5. LOS SANTOS CURANDEROS

Los *Santos* son curanderos que practican una *medicina mística* basada en una *gracia* concedida por Dios para que la imparta desinteresadamente a la humanidad doliente. Forma parte de un mundo rural aislado, que mantiene reminiscencias ancestrales con vinculaciones chamanísticas. Sierra Mágina forma parte de esta cultura en cuanto comarca limítrofe a la Sierra Sur de Jaén, y como tal, su franja occidental muestra evidentes connotaciones.

Tema XI

EL MUNDO MÁGICO

1. INTRODUCCIÓN

Hoy día la comarca culturalmente ha perdido mucho de su pasado mágico, pues no cabe duda que en la actualidad más que nunca el tiempo va borrando inexorablemente las creencias populares tradicionales, en las que están las claves del origen cultural de la población. La era del conocimiento y las tecnologías de la información han uniformado la cultura actual.

Si bien muchos siglos de cristianismo han impuesto un modelo de cultura tradicional muy determinado, a través de sus manifestaciones se dejan entrever determinadas reminiscencias precristianas en las que la magia está muy presente, magia entendida como una ilusión que pretende dominar a la naturaleza, o a supuestas fuerzas sobrenaturales, mediante determinados actos en los que se usa de un supuesto poder coercitivo propio del hombre. E incluso la misma jerarquía eclesiástica, en determinados momentos, ha utilizado la magia, caso de los conjuros y exorcismos, frente a fenómenos naturales.

Éste es un mundo muy diverso, en el que la superstición ha jugado un papel fundamental en el hombre. Las largas noches invernales, la impotencia ante las enfermedades y epidemias, el temor frente a una mala cosecha que traía la hambruna consiguiente, la nula formación cultural y, en general, la debilidad ante la naturaleza vista con un halo mágico, contribuían a que en la comarca, también como en tantos otros lugares, estuviesen muy arraigadas las más diversas creencias, muchas de ellas de antiquísimo origen, que en gran parte enlazan con las tierras del centro y norte de España, de donde procedieron sus repobladores en la Baja Edad Media y, por extensión, con la cultura indoeuropea.

2. EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

En Sierra Mágina era muy generalizada la creencia en los espíritus, de muy diferente tipo, que utilizaban la oscuridad para intervenir en la vida cotidiana periódicamente.

Es el caso de las apariciones de *difuntos*, en busca de una promesa incumplida, de un amor frustrado, o en un acto de amedrentamiento. Creencia muy generalizada en el pasado, propia de una mentalidad colectiva en la que la vida y la muerte no aparecían separadas nítidamente, pues se consideraba que el difunto no estaba verdaderamente muerto, y en cualquier momento podía mostrarse. A veces, esto estaba provocado por un miedo mágico al difunto e incluso al moribundo.

Es el caso también de los *duendes*, seres fantásticos, normalmente enanos o de pequeña estatura, con poderes sobrenaturales. Eran considerados seres traviesos, que habitaban en las casas y el campo. En sus travesuras cambiaban de sitio los muebles, ocultaban objetos y jugaban malas pasadas. La creencia en los duendes es principalmente de origen indoeuropeo y ha perdurado en varios pueblos de la comarca, como Pegalajar, Noalejo y Bedmar.

La noche era el tiempo de los *espíritus*. Existía un miedo a la noche, herencia de un mundo inseguro para el hombre, que queda plasmado en la identificación del mal con las tinieblas, como refleja la Biblia en numerosas citas. E incluso la Luna, como elemento de la noche, causa temor y tiene conexiones con el infierno. Entre los antiguos indoeuropeos el Sol es el principio de la vida, mientras la Luna preside la noche y ampara a los muertos, y durante ella se creía que aparecían las almas de los difuntos.

Las largas noches invernales en torno a la única luz de la hoguera y un candel eran propensas a tenebrosos relatos. Se consideraba que por la noche los espíritus malignos campeaban a sus anchas. La casa ofrecía un refugio para el hombre. En los pueblos de la comarca se cerraban puertas y ventanas para que no entrasen; incluso se colaban las tenazas de la lumbre junto a ésta en forma de cruz para que, cuando se consumiese el fuego, estos espíritus no penetrasen en el hogar por la chimenea. Se consideraba que las tenazas en cruz bajo la chimenea cerraban la entrada al espectro de la muerte, que rondaba las calles en las frías y oscuras noches de invierno, sobre todo cuando ululaban los perros callejeros, ulular que se atribuía a la visión de la muerte.

Estas creencias, con pequeñas diferencias, estaban muy extendidas por la geografía comarcal, pues en torno a la muerte, elemento trágico y cotidiano,

existía una rica cultura popular que imponía estrictas reglas de prevención. Es el caso de la posición de la cama en el dormitorio -pues el lecho recuerda la sepultura y el sueño la muerte- transversal a las vigas del techo con el fin de evitar que el alma escapase del cuerpo; y, por el contrario, se disponía la cama paralela a las vigas cuando la agonía se perpetuaba; rito también utilizado en otros lugares de Francia. De hecho, el miedo a la muerte tiene una importancia primordial en la cultura popular, que continuamente está presente, e incluso llega a imponer ciertos elementos de comportamiento, como la prohibición de hacer girar las sillas sobre una pata o abrir un paraguas dentro de la casa, por ser signos de llamada para ella.

El demonio, como espíritu del mal, está muy presente en las creencias mágico-religiosas de Sierra Mágina. Existen diferentes espíritus del mal que, según creencia general, son causantes de todo aquello que tiene un perjuicio para el hombre, desde una plaga de insectos a una enfermedad, frente a los cuales el hombre de Mágina tenía en la magia una fe ciega. Es el caso del «*mal de ojo*», forma de maleficio de brujas y hechiceros capaz de producir incluso la muerte. Se cree que normalmente actúa sobre animales domésticos, embarazadas y niños. Su curación solía corresponder a ensalmadores y santiguaderas. Esta creencia estaba muy extendida por Europa, así como la de gentes que por sus características físicas producían el mal de forma involuntaria. Además de las santiguaderas especializadas en la cuestión, se previene del mal de ojo a los niños con una *higa*, tradicionalmente objeto pequeño de hueso o plata en forma de cuerno, otras veces se busca el mismo remedio con trocitos de pan o medallas religiosas.

Una popular enfermedad a la que se atribuía como causa un espíritu maligno era la *culebrilla*. Aún hoy día, como en tantos otros lugares, hay santiguaderas especializadas en su cura, que utilizan la oración y un ungüento a base de sarmientos, manteca blanca y azufre.

Cuando la sociedad tradicional más necesita de la magia es con la sequía, a la que se le teme especialmente por sus terribles consecuencias en una sociedad estrechamente unida al agro con una economía agraria tradicional, básicamente de subsistencia. En general, era considerada un castigo divino, muy temida por el hambre, que, como diabólico jinete del Apocalipsis, podía caer sobre la población. La sequía creó toda una histórica cultura entorno a ella. Las rogativas públicas pidiendo lluvia eran frecuentes. En ellas se sacaban en procesión las imágenes de mayor devoción y se rezaban oraciones específicas, como *ad petendam pluviam*, pues la lengua latina, las imágenes religiosas más veneradas y todo objeto religioso son objeto de utilización mágica.

El carácter penitente, claramente afirmado en estas procesiones, oculta el aspecto exorcista; así vemos que el llevar las procesiones a la vista de los campos se trata de beneficiarlos con los efluvios protectores de las imágenes, o sea, de expulsar el mal de ellos.

3. ELEMENTOS MÁGICOS EN LAS FIESTAS POPULARES

Otros elementos mágicos están presentes en distintas fiestas populares, la mayoría de las cuales aún se celebran en la actualidad.

La noche de San Juan

La noche de San Juan, solsticio de verano, tenía en Mágina un fuerte componente mágico, sin duda relacionado con el culto solar de los antiguos indoeuropeos. Otras reminiscencias del mismo origen también están presentes este mismo día en el culto al árbol. Así encontramos en la comarca, hasta hace algunas décadas, la costumbre de realizar en la noche de San Juan el rito de *pasar a los niños por la mimbre, o pasarlos por el granao*, aprovechando el carácter mágico de esta noche para una curación muy determinada, la de los niños herniados.

El acto tenía que celebrarse a las doce horas de la noche de San Juan alrededor de dicho árbol, normalmente en el campo, y en él participaban cuatro *juanes* y cuatro *marías*. Se santiguaba la hernia del niño y se rezaba una oración mientras los ocho concurrentes - juanes y marías - se iban pasando al niño en brazos de uno a otro entre las mimbres diciendo las palabras *tómalo Juan, tómallo María,...* Normalmente el acto se celebraba en una huerta, con algunas variaciones en el ritual de un pueblo a otro. Allí se desgajaba una rama sin arrancarla del tronco, se llevaba un recipiente con tierra gredosa amasada en agua, y en el acto participaban, un padrino y una madrina, que pasaban al niño entre la rama y el tronco con un ritual en el que empleaban las palabras *tómalo y dámelo...Quebrao te lo entrego y sano me lo has de dar*. Luego se juntaba la rama fracturada del granado y se unía con barro, buscando así una curación mediante un acto mágico por simpatía.

Las aguas de las fuentes y de los ríos, o el propio rocío de los campos, se cree en esta fecha poseen virtudes especiales que no disfrutan el resto del año, siendo tan extraordinarias que para aprovecharse de ellas no es necesario recurrir a manantiales especialmente santificados.

En Jódar, a las doce de la noche, las personas acostumbraban a mojarse la cabeza en el pilar. En Albánchez de Mágina, al amanecer el día de San Juan, las mozas iban a lavarse la cara a la fuente como símbolo de pureza.

También los elementos vegetales, típicos de las fiestas de primavera, tienen en la noche de San Juan un particular carácter amoroso. En Albánchez de Mágina, la tarde del día 23 de junio, los jóvenes se reúnen en las huertas para conseguir las *colgaduras*, que colocaran en los balcones de las novias o amigas. Cada adorno o *colgadura* tiene su significado: un pincho o toba significa que es buena moza; una rama de higuera que ella está loca; los sarmientos de parra que el mozo la ha visto empujando el codo; los claveles, flores y ramos de peras y cerezas, demuestran cariño.

Fiestas de Mayo

Las fiestas de Mayo, que se celebraban en gran parte del centro y norte de España y en Europa, son fiestas típicas de la vegetación, dedicadas a la primavera. En Sierra Mágina las antiquísimas fiestas agrícolas de *mayo* debieron celebrarse con esplendor como en otras zonas de España, pero su carácter pagano supondría un obstáculo para su pervivencia en épocas de fuerte presión religiosa. No obstante aún persiste la costumbre de adornar, tras la procesión del Domingo de Ramos, los balcones de las casas con palmas bendecidas, o bien cruces elaboradas con sus hojas y colocadas en las ventanas, permaneciendo en su sitio hasta el año siguiente, tal y como solía hacerse en las fachadas de las casas con diversos enramados durante las fiestas de mayo, costumbre indoeuropea de protección frente a los espíritus del mal.

Otra huella mágica en las fiestas de mayo en Sierra Mágina se reflejaba en los juegos tradicionales que se realizaban durante las fiestas patronales. Uno de ellos consistía en levantar un tronco de árbol lijado y con sebo, en cuya cima se colocaba un gallo. Los mozos escalaban el tronco en sucesivos intentos hasta que uno de ellos llegaba a la cumbre y se hacía con el gallo. En este acto festivo es evidente la relación del tronco lijado con el árbol de mayo, el espíritu vegetal y el culto agrario. Además, el mozo que captura el gallo recuerda a aquél *Rey de gallos* de las fiestas de este mes en algunas zonas de Castilla, que termina sacrificando al animal.

También las *Cruces de Mayo*, de honda raigambre en Sierra Mágina, están relacionadas -según Caro Baroja- con el árbol de Mayo, del cual ha surgido el *Árbol de la Cruz* como protagonista de una tradición festiva cristianizada de am-



Altar del Corpus. Pegalajar.

plia difusión. La cruz corona un altar escalonado a modo de pirámide en el que están expuestos los más variados objetos: joyas, muñecas, imágenes religiosas, candelabros, jarrones,...; no faltando el elemento floral típico de mayo en macetas y jarrones. Solían colocarse dentro de las casas, en una habitación adornada con múltiples colchas y mantones lujosos.

Por otro lado, el culto a la Santa Cruz, como fiesta heredera de mayo, ha tenido en Sierra Mágina históricamente una gran importancia, quizás por el carácter de frontera con el reino de Granada durante 250 años. Las cruces de mayo tuvieron, así pues, un terreno especialmente abonado para que en la comarca esta tradición haya pervivido hasta hoy día con fuerte singularidad local.

El mes de mayo ha generado numerosa variedad temática en nuestra comarca, y tendrá diferentes significados dependiendo de donde se utilice. En Cambil, será sinónimo de *enramados* nocturnos. En Bélmez de la Moraleda y Cabra del Santo Cristo los *mayos* y *mayas* son canciones de ronda para comprometer a las mozas.

Día de San Antón

San Antón es una devoción cristiana que tuvo su origen en el Medievo. La tradición llegaría a la comarca con los primeros repobladores cristianos en el

siglo XIII. El día de San Antón, 17 de enero, se caracteriza principalmente por sus fogatas nocturnas.

Los fuegos de invierno poseen un valor purificador: *ayudan al débil sol invernal facilitando luz y calor, expulsando las tinieblas, el frío y las enfermedades, y con su función lustral ayudan a que vuelva el buen tiempo*. San Antón, protector de los animales, es el titular de estas fogatas que se celebran la noche del 17 de enero, tienen un claro valor exorcista que le confiere la asociación de protector de los animales domésticos y vencedor de las fuerzas infernales.

Esta función exorcista de las fogatas es evidente en Mágina en algunas acciones que tenían lugar alrededor de las lumbres de San Antón, como era el disparar al aire para expulsar a los espíritus del mal, entre los que se encontraban las brujas, que en el pasado causó alguna muerte accidental, y que viene a recordarnos otra conexión indoeuropea. Esta costumbre es semejante a otras de Europa central; pues, en el pasado, la creencia en brujas era general en la comarca. Se contaba que en la noche raptaban a gente y la llevaban en vuelo, haciendo rápidos viajes entre lejanas poblaciones. Esta creencia en las brujas es propia del mundo campesino, de gentes que vivían inmersas en una civilización mágica, que no conocían muy bien el cristianismo e inconscientemente lo mezclaban con prácticas paganas procedentes de la noche de los tiempos. Creían en el poder maléfico de algunas personas con las que convivían, el que identificaron con la demonología que el clero difundió en la cultura popular.

Por otra parte, el motivo de saltar las lumbres recuerda el antiguo ritual de prevención y curación de las dolencias por el sentido purificador del fuego. Además, el hecho de dispersar los rescoldos de la lumbre de San Antón con varas y de forma violenta, a la orden de *ya está de dar*, muestra también el aspecto exorcista del acto, en el sentido de espantar a los espíritus del mal de forma expeditiva, que huyen ante los rescoldos mágicos de la lumbre.

El actor principal de San Antón, es el *cerdo o marrano*. Que de portal en portal lo van cebando. Es la imagen que mejor identifica el sentido rural de la fiesta. Hay que tener en cuenta que es considerado el abogado de los animales. Así el *cerdo o marrano*, ha sido desde tiempo inmemorial en nuestros pueblos la base de la alimentación cárnica de la población rural. El lechón se adquiría con los fondos de la cofradía o bien era donado por algún devoto. El animal era sacrificado el mismo día del santo, siendo entonces vendido o rifado y con sus beneficios se contribuía a costear los gastos de la fiesta.

Si la Navidad es la fiesta de los polvorones y mantecados, San Antón lo es de *rosetas* y *calabazas*. No habrá luminaria en la que no se ofrezca un puñado de *tueste de maíz*.

En nuestra comarca, las mejores *lumbres* son las de Cárcchel, donde también se bendice a los animales domésticos y se rifa el *marranillo* de San Antón.

El Carnaval

Ésta es una fiesta de hondo raigambre, una fiesta *inquietante*, que se vive a la sombra de la muerte, pues las máscaras en realidad son presencias demoníacas. La alegría, los cantos, la licencia general sirve en realidad para disimular la angustia y el temor, que tienen un origen mágico arcaico. Por un lado, el Carnaval es la representación de las presencias demoníacas que instauran el caos hasta el tiempo establecido; y por otra, es el cambio de las jerarquías consuetudinarias y poderes establecidos, que son reemplazados por los opuestos a éstos.

Todo termina en el mundo cristiano con el triunfo de la Cuaresma, personaje femenino opuesto al Carnaval, masculino. Adquiere así el conflicto universal de elementos opuestos: Bien y Mal, Ángel y Demonio, Calor y Frío...

En Sierra Mágina el Carnaval siempre se ha vivido intensamente, pese a prohibiciones que en puntuales períodos históricos se han realizado por parte de las autoridades, volviendo a resurgir con fuerza pujante, en el que las máscaras, bien individualmente o en comparsas, llenan los pueblos, donde la mofa, la crítica, la risa, la diversión y toda forma de esperpento están más presentes que nunca.

El carácter mágico venía dado por las máscaras tradicionales y por diversos disfraces (abuelas jorobadas, monjas, espantapájaros,...), unidos a simbólicos gestos que suponían un encubramiento de lo feo, una liberación de las presencias demoníacas, que tenían un tiempo limitado de existencia.

Sábado de Gloria

Éste era un día cargado de gran simbolismo mágico en la comarca, estrechamente unido a la conmemoración religiosa de la Resurrección de Jesucristo. Ese día, coincidiendo con las campanadas que tocaban a gloria a las 10 de la mañana, los niños arrastraban latas y las mujeres salían a las puertas de las casas haciendo sonar repetidamente los llamadores para que no entrase el Demonio,

provocando el mayor estruendo posible. Mientras tocaban las campanas, las mujeres recogían del suelo de la calle todas las chinias que podían, las que consideraban con un gran poder mágico para deshacer nubes o tormentas, tan perjudiciales para la agricultura. En el futuro, cuando vieses el primer rayo u oyese el primer trueno, tirarían las chinias al aire lo más lejos posible con el fin de disipar la nube —este acto tiene cierta semejanza con los tizones del Nochebuena (gran tronco de olivo que en algunos pueblos de Sierra Mágina era quemado en Nochebuena), que eran guardados para en caso de tormenta arrojarlos a la calle y mediante este acto mágico deshacerla—.

Durante este día, las mujeres iban también a la Iglesia a recoger agua bendita para asperjar todos los rincones de la casa, por si aún quedaba algún demonio, lo mismo que el cura hacía en todas las capillas y rincones de la Iglesia. Vemos, pues, que esta fiesta religiosa enmascaraba un ritual exorcista a través de dos elementos que tienen una gran tradición sagrada y purificadora en el mundo mágico-religioso como son las chinias (piedra) y el agua.

Fiesta del Corpus

El Corpus Christi es una fiesta religiosa en la que, como tantas otras, han convivido elementos mágicos, muy presentes en la cultura popular.

Desde la Baja Edad Media, el elemento vegetal está muy presente en esta fiesta. Los suelos se cubren con juncias y otras hierbas, las macetas festonean el recorrido de la procesión y su vegetación adorna las puertas y balcones de las casas. Es un claro recuerdo de las antiguas fiestas de mayo extrapolado a esta fiesta religiosa. En la comarca, durante el recorrido de la procesión, la gente hace *porras* con la juncia que alfombra el suelo, una especie de arma con un primitivo sentido exorcista en un acto que tiene como fin ensalzar el poder divino frente a las fuerzas del mal.

En el pasado, los diablillos y sus danzas, tan típicos en las fiestas del Corpus, tenían un evidente significado como fuerzas del mal vencidas por el poder de Dios. Aún perviven en algunas localidades la presencia de muñecos hechos de trapo o paja, de tamaño natural, que se colocaban en los altares del Corpus de Mayo, como los *mondinguillos* de Pegalajar. Solían ser la imagen de dos viejos de ambos sexos que, en principio, representarían a elementos del mal, como podrían ser un hechicero y una bruja. El nombre de *mondinguillos* es muy probable que sea una evolución de la palabra *dominguillos*. Con este nombre se designaban en el siglo XVII, durante las fiestas del Corpus de Castilla, a unos muñecos

vestidos de rojo, especie de diablillos que eran corneados por los toros. En Jimena son conocidos como “Tíos de la Ricia”.



Mondinguillos. Pegalajar.

La Pascua de Navidad

Las fiestas de Navidad, últimas del año, tuvieron en el pasado de la comarca un contenido mágico, relacionado con la Cofradía de las Ánimas, que aprovechaba la carga espiritual de las fiestas para sus labores de colecta. Esta cofradía estaba muy extendida por todos los pueblos. En determinados períodos, la actividad se ejecutaba por sus miembros encapuchados y es recogida por la tradición oral en muchos lugares de la comarca:

A las Ánimas Benditas
no hay que cerrarles la puerta
en diciendo que perdonen
se van ellas tan contentas

La colecta que realizaban estos días tenía como fin no sólo conseguir fondos para la cofradía, sino también para el acto celebrado el *Día de los Inocentes*, 28 de diciembre, conocido como *tirar al gallo* o *tirar a los pollos*. Este acto, estuvo en el pasado muy generalizado por diversos lugares, bien en relación con esta fiesta o con otras, pues en algunas poblaciones el gallo simbolizaba el Carnaval en su significado de lujuria. De ahí que el último día de Carnaval, el Domingo de Piñata, existiera la costumbre de darle muerte, finalizando de esta forma la fiesta desenfadada.

En Sierra Mágina, la muerte del gallo o, en su defecto, del pollo tendría un significado semejante. Se hacía con escopetas, habiendo atado previamente al animal con una cuerda de una pata a una estaca clavada en el suelo. Otras veces, la muerte del gallo se hacía de forma más cruel, mediante pedradas, a imitación de un acto mágico por simpatía; pues, en el fondo, simbolizaría la muerte del mal frente al Nacimiento de Jesús.

Dicen que la muerte lo iguala todo, pero lo cierto es que no van a la fosa igual de aderezado el mendigo que el obispo. Las cofradías de Ánimas aparecen como un intento de dignificar el ritual funerario de la población menesterosa y terminarán convirtiéndose en *sindicato de pobres* para asuntos como funciones religiosas, visitas a los enfermos y entierros de los cofrades.

En Mancha Real, la cuestación era realizada por un grupo de hermanos, que durante el otoño e invierno, salían por el pueblo y los cortijos en demanda de limosnas, en metálico o en especie, que después vendían o subastaban públicamente, eran conocidos como la *hermandad de la campanilla*, por utilizar una campanilla y una bandeja, y cantar letrillas como esta:

“Las ánimas en tu puerta
mira que afligidas lloran,
que les des una limosna
para subir a la gloria.

Si tu padre y madre vieras
en llamas vivas arder
les dieras una limosna
por no verlos padecer.

Dale por amor de Dios
Limosna de caridad
A las Ánimas Benditas
Que Dios de to pagará”.

En Cambil, la petición se realizaba y se realiza todavía, por las calles del pueblo, haciéndose acompañar de la popular *Tambora*.

Los *bailes de Ánimas*, organizados por los hermanos mayores de las cofradías, también contribuían a recaudar dineros. En Noalejo, se organizaba el baile en la casa del hermano mayor, a la que concurría la mayor parte de la juventud. Los mozos pagaban la entrada, y las mozas que servían de reclamo entraban de



La Tambora. Cambil.

balde, siempre acompañadas de sus madres y con una caja de pañuelos. Las mozas al bailar se colocaban un pañuelo en el cuello, otro dejado caer en la espalda y un tercero se lo colocaba el mozo en la mano izquierda. Era la forma de prevenir que los aceituneros les mancharan los vestidos con sus manos. Las coplillas, el aguardiente, y la subasta de los bailes con las mozas, era la gran atracción de la velada, que a veces podía terminar en riña. Mientras tanto, los cofrades no cesaban en su intento por redimir almas: *¡ánimo, mozuelos, que las ánimas nunca pierden!*

Noche de Difuntos

La forma normal de acordarse de los difuntos familiares ha sido hasta hace poco tiempo la celebración de una cena familiar. En Albanchez de Mágina, existía la costumbre de criar durante el año un pollo o gallo que crecía libremente por las huertas. El día de Los Santos se mataba y se comía en una cena con toda la familia. A su término, del pan sobrante, el marido cortaba un trozo y lo ponía en el poyo de la lumbre, se decía que era para que se alimentaran los fieles difuntos.

Otra antigua tradición muy extendida en los pueblos de la comarca relacionada con la Noche de los Difuntos, el 1 y 2 de noviembre, consistía en comer gachas, tomando las sobras para tapan las cerraduras de las puertas, pues se temía

el paso de la procesión de los espíritus a medianoche. El fin de tapar la cerradura con gachas era evitar que entrasen en la casa contagiando la muerte a sus moradores, que también recuerda el acto de la colocación de las tenazas en forma de cruz en la chimenea.

Las gachas, como elemento primordial en la cena ritual de la noche, actuaban al tapar la cerradura de las puertas exteriores de las viviendas con un sentido mágico protector frente a la oscura noche, imaginariamente poblada de almas de difuntos que en estantigua recorren en procesión todas las calles, siendo la casa sellada con la comida ritual el único lugar seguro.

4. CARAS DE BÉLMEZ

Los rostros que vienen apareciendo en el suelo de la casa número 5 de la calle Rodríguez Acosta de Bélmez, constituyen desde 1971 una de la más clara referencia mágica de la comarca. El origen del hecho aún está por descubrir, pese a los numerosos estudios científicos realizados.



Casa donde nació María Gómez Cámara. Bélmez de la Moraleda.

En el I Congreso Nacional de «Las caras de Bélmez», celebrado en esta localidad entre el 15 y 17 de agosto de 1996, se recogía entre las posibles causas un fenómeno de *teleplastia* relacionado con la dueña de la casa: María Gómez Cámara.

Durante una investigación llevada a cabo entre los días 25 y 28 de septiembre de 2004, por miembros de la Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas, descubrieron veintiún nuevos rostros conocidos con el nombre de

teleplastias en el argot parapsicológico. Los investigadores realizaban en el municipio de la comarca de Mágina unos experimentos *de control* en el domicilio de la recientemente fallecida María Gómez Cámara. A requisito de otra vecina, sobrina de la anterior, decidieron realizar alguna grabación de psicofonías y otros análisis en casa de esta mujer, precisamente donde nació María. En el suelo de la cuarta planta los expertos se encontraron con la aparición de *teleplastias* de características similares a las ya conocidas. Estos nuevos hallazgos fueron dados a conocer durante la celebración de las XXII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, organizadas por CISMA. Los nuevos rostros *parecían estar desarrollándose y estaban sólo medianamente definidos*, explicó Pedro Amorós. Según la SEIP, dichos rostros parecen vincularse con los primeros *en cierta medida*, porque en la casa donde han aparecido nació María Gómez Cámara y habitó hasta que cumplió los 22 años.

5. LOS SANTOS CURANDEROS

Los *Santos* son curanderos que practican una *medicina mística* basada en una *gracia* concedida por Dios para que la imparta desinteresadamente a la humanidad doliente¹.



Tumba del Santo Custodio. Noalejo.

¹ Se Decía de ellos que eran hombres nacidos en Viernes Santo, o que eran el séptimo de los hermanos varones, circunstancias que les propiciaba la adquisición de la gracia.

Ésta no es una cultura propiamente de la comarca. Forma parte de un mundo rural aislado, que mantiene reminiscencias ancestrales con vinculaciones chamanísticas. Sierra Mágina forma parte de esta cultura en cuanto comarca limítrofe a la Sierra Sur de Jaén, y como tal, su franja occidental muestra evidentes connotaciones. Es el caso de la Hoya del Salobral (Noalejo), donde vivió el *Santo Custodio*, un curandero de gran fama, que con soplos, bendiciones, masajes, untes de saliva, etc., practicaba curaciones. A su tumba y casa aún asiste la gente en peregrinación en busca de la salud.

Hoy día, otros curanderos siguen ejerciendo esta labor. Tal es el caso de Antonia en el Frontil (Cambil), a la que se le atribuye *gracia* para curar, transmitida por la Virgen de Fátima; o bien el de Pedro en Huelma, que cura cosas tan específicas como las *cuerdas montadas*; También la anciana Ángeles, fallecida recientemente, en la Venta de las Mestas (Cárcheles), curaba las culebrinas.

